

# Última agonía del SALVADOR

En la hora de agonía  
Toda la tierra tembló,  
Las estrellas se eclipsaron  
Cuando el Redentor murió.

Las piedras, de sentimiento,  
Unas con otras chocaron;  
Cuando ya lo sentenciaron  
Rujieron los elementos.  
En esos tristes momentos  
Al mirarlo que moría,  
Por todas partes se oía  
En diferentes naciones,  
Ayes i lamentaciones  
En la hora de agonía.

Hasta las aves sintieron

De ver a Cristo sufrir:  
Para ayudarle a sentir  
Toditas enmudecieron.  
Del pesar que recibieron  
Ninguna de ellas cantó;  
Su clara luz apagó  
El sol en el firmamento;  
Al dar su postrer aliento  
Toda la tierra tembló.

¡Cómo sería el dolor  
Que tuvo la Virgen pura,  
En la Calle de Amargura  
Cuando vió a nuestro Señor!

Inundado de sudor  
Iba cuando lo encontraron,  
Desde allí lo acompañaron  
Las virgenes sin recelo,  
I como en señas de duelo,  
Las estrellas se eclipsaron.

Cargando el grueso madero  
Subió al Gólgota Jesus,  
Para morir en la cruz  
Como un humilde cordero.  
Acusado de hechicero  
Hácia el Calvario llegó;  
La turba lo desnudó  
Sin detenerse un segundo.  
Se quizo acabar el mundo  
Cuando el Redentor murió.

Al fin, llena de alegrías,  
Sin tener ningún temor,  
Verónica con amor  
Limpió el rostro del Mesías.  
Por cumplir las profecías  
La madre con dulce encanto,  
Sumerjida en tierno llanto  
Ya mas resistir no pudo;  
Viendo a su hijo desnudo  
Lo cobijó con su manto.

Ver lira completa